

## El Maestro

*Marietta Celis Sánchez, Od\**

El maestro es un personaje mitificado a quien la sociedad le ha impuesto un "deber ser", exigiéndole una serie de cualidades tales como buena salud, objetividad, devoción, tacto y dignidad, firmeza, inteligencia... entre otras muchas, sin embargo, poseer todas estas cualidades no ha garantizado el éxito del enseñante ya que se ha desconocido a la persona real, al ser humano.

El maestro reconoce que, si por un lado, su trabajo le proporciona contactos humanos enriquecedores, al mismo tiempo le produce un cansancio, un desaliento al sentirse incomprendido y tenido en muy baja estima.

La actual crisis familiar que se vive, presiona con fuerza al maestro; se le acusa y se le cuestiona en nombre de una sociedad que busca algo nuevo en sus formas de educación; en nombre de una generación de jóvenes que descubren en él, el objeto de sus relaciones con sus padres; en nombre de los padres desilusionados de su esfuerzo por construir un mundo mejor para sus hijos y agobiados por el sentimiento de haber fracasado en este empeño.

El maestro debe existir como una abstracción; se ignora como individuo, como ser humano que puede tener sus propios problemas, deseos y limitaciones; hasta los investigadores caen en la trampa que la sociedad tiene de mantener la distancia ante ese mago que todo lo debe saber y todo lo debe comprender, pero a quien no se le puede conocer, entender, ni tocar. Esto puede obedecer a que los investigadores, los adultos, aprendieron en la escuela de la subordinación, la agresividad retenida o desviada. Para todos "aprender", está lejos de comprender, de relacionarse con otros. Hamelin dice: "*En el mismo personaje se mezclan,*

*sobre el plano de las proyecciones simbólicas, el maestro, el padre, el juez, el exorcista, la autoridad a secas*".

La actitud del enseñante, caracterizada por un gran silencio, pareciera ser cómplice de todo este fenómeno, no reclama en voz alta sus reivindicaciones, sus necesidades de formación, su reconocimiento personal, la recuperación de su propia personalidad. Pareciera que el "propio mundo" de los maestros fuera el más interesado en perpetuar esta situación; los grupos de enseñantes presentan acusaciones entre ellos; los inspectores acusan a los maestros de tener conductas crueles para con sus alumnos; los alumnos también los acusan de humillar, ridiculizar, oprimir y hacerles coger rabia a una materia. El maestro está, pues, siempre en este remolino y mientras no tenga la voluntad y fortaleza para luchar por recuperar su propia identidad como persona, fortaleciendo su "sí-mismo" que le permita actuar con espontaneidad, con sinceridad, asumiendo su rol de tal manera que pueda, con autenticidad, identificar sus propias limitaciones, reconociéndose más un orientador, un facilitador en el proceso de aprendizaje de sus alumnos, no conseguirá la tranquilidad, la comprensión y el reconocimiento que se merece.

En el proceso de formación de los alumnos, no se puede descontextualizar al maestro ya que en la interacción de todos los estamentos recae la responsabilidad de identificar y buscar soluciones a los problemas que se presentan, dificultando así, el desarrollo de la docencia.

Cuando esta tarea compromete a todos los miembros de la institución educativa, cada uno desde el nivel y el ámbito que le corresponde, en la medida que haya una mente abierta, observación continua de la situación, recurso humano capaz de cambiar, será posible encontrar soluciones verdaderas.

\* Odontóloga M.Ed. Profesora Asistente.  
Escuela de Odontología,  
Facultad de Salud, Universidad del Valle - Cali, Colombia.

Tradicionalmente la educación ha sido rígida y vertical basada en maestros "dictadores de clase", usando esta metodología de enseñanza porque así fue como ellos aprendieron o porque no han tenido la oportunidad de conocer otros enfoques en donde el docente asume su rol de facilitador en lugar de el transmisor del conocimiento.

La formación de maestros es, pues, la piedra angular de un clima educacional en el que, cuando se desea innovar, se debe ir más allá de los medios educativos ya que en la medida en que el docente conozca otras formas de realizar su labor y se sienta cómodo con éstas, seguramente intentará cambiar en busca de superar las limitaciones que pueda tener en su actual forma de trabajar.

El maestro verdaderamente identificado con su labor, entenderá que "él mismo" es uno de los medios de docencia con que puede contar más a la mano, ya que su éxito no depende tanto de lo que sabe sino de la forma como logra llegar a sus alumnos. El estudiante aprende más de la personalidad del maestro, que de la información que le pueda brindar.

Se debe indagar sobre las debilidades o problemas que se presentan para el logro de los objetivos de aprendizaje, y una buena fuente de información son los alumnos; a su vez, para la institución, la fuente de información la constituyen los alumnos y los maestros ya que fácilmente podrán detectar y priorizar los aspectos problemáticos, pues son ellos los que saben en qué puntos el contenido, el modo, el ambiente y los medios de enseñanza, se están quedando cortos frente a las características de los estudiantes y a los requerimientos del currículum que guía la acción.

Actualmente con los avances en la tecnología y en la ciencia se cuestiona al maestro, exigiéndole mayores aportes para lograr un cambio en la educación, por esto es necesario dar un verdadero valor a la formación pedagógica. El maestro ya no se puede concebir como simplemente el transmisor de un conocimiento o disciplina, sino como la persona formada con una visión histórica de su quehacer que lo conecte con el pasado y le permita tener una visión prospectiva ya que se forma para el futuro (los jóvenes de hoy serán los adultos del mañana); deberá tener formación en aspectos psicológicos que le permitan el entendimiento de los comportamientos tanto del "sí-mismo" como el de los alumnos; deberá tener claridad del contexto socio-cultural en el que se desenvuelve; deberá tener formación en el área de la administración para que pueda diseñar los objetivos, administrar espacios y tiempos pedagógicos; deberá tener conocimiento de la filosofía de la educación (epistemología, antropología, ética). También es importante tener presente

que la efectividad de un proceso de aprendizaje depende de que haya un ambiente apropiado, entendiendo por esto un entorno físico y psicológico y un conjunto de recursos organizados de acuerdo con estrategias que orienten las actividades del alumno hacia el aprendizaje deseado.

Actualmente con el progreso de la informática se pretende lograr cambios en el proceso de aprendizaje. Aquí está la mayor equivocación ya que una enseñanza de ciencias, matemáticas, sociales, y tecnologías más eficientes, pero con la misma filosofía, con los mismos objetivos, con los mismos vicios, no garantiza una mejor calidad de vida de nuestro pueblo y mucho menos si está desconectado de la humanidad como un todo. Un excelente científico puede ser totalmente vacío en su percepción humanística. Para un mundo mejor, es necesario un nuevo orden económico, nuevos estilos de producción y de consumo, otro tipo de relación entre naciones y entre individuos, es, por lo tanto, necesario asumir valores morales de otra naturaleza.

En nuestro país la Ley General de la Educación escolar define este servicio público para que cumpla una función social acorde con las necesidades e intereses de las personas, de la familia y de la sociedad.

Se fundamenta en los principios de la Constitución Política sobre el derecho a la educación que tiene toda persona, en las libertades de enseñanza, aprendizaje, investigación y cátedra y en su carácter de servicio público. Pero para que se produzca el cambio no solamente hay que hacer leyes, sino sensibilizar a los maestros y directivos para que asuman el reto. Sería muy importante reflexionar con Gabriel García Márquez, en un aparte de su discurso de la Comisión de Sabios, refiriéndose a la educación: "Por lo mismo, nuestra educación conformista y represiva parece concebida para que los niños se adapten por la fuerza a un país que no fue pensado para ellos, en lugar de poner el país al alcance de ellos para que lo transformen y lo engrandezcan. Semejante despropósito restringe la creatividad y la intuición congénitas, y contraría la imaginación, la clarividencia precoz y la sabiduría del corazón, hasta que los niños olviden lo que sin duda saben de nacimiento: que la realidad no termina donde dicen los textos, que su concepción del mundo es más acorde con la naturaleza que la de los adultos, y que la vida sería más larga y feliz si cada quien pudiera trabajar en lo que le gusta, y sólo en eso".

En cuanto a la educación superior, la Ley 30 de 1992 consagra entre sus principios la formación integral, estableciendo en su artículo primero que "la educación superior es un proceso permanente que posibilita el desarrollo de las potencialidades del ser humano de una manera

integral". También plantea la necesidad de desarrollar en los discentes una conciencia crítica y en el artículo cuarto así lo establece: "la educación superior sin perjuicio de los fines específicos de cada campo del saber, despertará en los educandos un espíritu reflexivo, orientado al logro de la autonomía personal, en un marco de libertad de pensamiento y de pluralismo ideológico que tenga en cuenta la universalidad de los saberes y la particularidad de las formas culturales existentes en el país"; ser un "factor de desarrollo científico, cultural, económico, político y ético a nivel nacional y regional" (Artículo sexto, literal B).

Al enseñante siempre se le ha concebido en términos de: Es necesario que sepa que..., su responsabilidad es..., su deber principal es..., es decir, que se identifica con su "deber ser": estos imperativos no ayudan para el cambio de la conducta real del maestro, el fundamento de esta actitud se encuentra en el rencor del niño que se lleva dentro, ese niño oprimido durante largos años en el régimen tirano de la escuela. Se observa al maestro a través de la identificación con ese niño y no se quiere conocer como ser humano, comprender su subjetividad, tratar de observarlo a él y su mundo.

La situación del enseñante se define básicamente por el papel social que se le impone: el maestro es el lugar en donde se ejercen las presiones del mundo exterior, de todo grupo alienante. El "ser auténtico" se siente entonces muy angustiado, inseguro, sufre por el disgusto, el desprecio de sí mismo, y aquel que no es capaz de amarse a sí mismo no podrá amar a los demás. El niño dominado que fue se convierte en adulto dominante; en el ciclo mágico de la agresión se perpetúa la institución y el poder.

Sólo al tomar conciencia de la influencia del fantasma colectivo y de poderlo descifrar, se logrará liberar y desatar los nudos que obstaculizan toda intención de cambio, y sólo a través del enriquecimiento personal, del crecimiento de la autonomía y del "sí-mismo", el enseñante podrá con fortaleza y decisión asumir las nuevas tecnologías para formar a otros, hacia un futuro mejor.

## REFERENCIAS

1. ABRAHAM, A. El mundo interior de los enseñantes. Editorial Gedisa. Barcelona, 1987.
2. BION, W. Aprendiendo de la experiencia. Paidós, Barcelona, 1963.
3. BRUNER, J. Realidad mental y mundos posibles. Editorial Gedisa. Barcelona, 1968.
4. CALDERON, M. Informática y nación. Universidad Nacional de Colombia.
5. CORBELLA, J. Autonomía personal. El miedo al silencio. Ediciones Folio. Barcelona, 1987.
6. D'AMBROSIO, U. Humanismo, Ciencia e Informática. Informática Educativa Proyecto SIE, Colombia, 1994.
7. GARCIA MARQUEZ, G. Gabo y el alma colombiana. Revista Semana, julio 26, 1994.
8. JARAMILLO, J. La Reforma Curricular de la Universidad del Valle. Centro Editorial Universidad del Valle, Marzo de 1993.
9. LEY GENERAL DE LA EDUCACION. N° 115 del 8 de febrero de 1994.
10. PEREZ ESCOBAR, J. Nueva Constitución Política de Colombia. Asamblea Nacional Constituyente. El Pentágono Editores. Santafé de Bogotá. 1991.